

DOMINGO III del TIEMPO ORDINARIO**PRIMERA LECTURA**

(8, 2-4a. 5-6. 8-10)

Lectura del libro de Nehemías

“En aquellos días, el sacerdote Esdras trajo el libro de la Ley ante la asamblea, compuesta de hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón. Era mediado el mes séptimo. En la plaza de la Puerta del Agua, desde el amanecer hasta el mediodía, estuvo leyendo el libro a los hombres, a las mujeres y a los que tenían uso de razón. Toda la gente seguía con atención la lectura de la Ley.

Esdras, el escriba, estaba de pie en el púlpito de madera que había hecho para esta ocasión. Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo -pues se hallaba en un puesto elevado- y, cuando lo abrió, toda la gente se puso en pie. Esdras bendijo al Señor, Dios grande, y todo el pueblo, levantando las manos, respondió:

‘Amén, amén’.

Después se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra.

Los levitas leían el libro de la ley de Dios con claridad y explicando el sentido, de forma que comprendieron la lectura. Nehemías, el gobernador, Esdras, el sacerdote y escriba, y los levitas que enseñaban al pueblo decían al pueblo entero:

‘Hoy es un día consagrado a nuestro Dios: No hagáis duelo ni lloréis’.

Porque el pueblo entero lloraba al escuchar las palabras de la Ley. Y añadieron:

‘Andad, comed buenas tajadas, bebed vino dulce y enviad porciones a quien no tiene, pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza’.

Palabra de Dios

Salmo responsorial

(18, 8. 9. 10. 15)

V. *Tus palabras, Señor, son espíritu y vida*

R. *Tus palabras, Señor, son espíritu y vida*

*La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante.*

R. *Tus palabras, Señor, son espíritu y vida*

*Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos.*

R. *Tus palabras, Señor, son espíritu y vida*

*La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.*

R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

*Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío.*

R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

SEGUNDA LECTURA

(12, 12-30)

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

‘Hermanos:

Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

El cuerpo tiene muchos miembros, no uno sólo.

Si el pie dijera: «No soy mano, luego no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el oído dijera: «No soy ojo, luego no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿cómo oiría? Si el cuerpo entero fuera oído, ¿cómo olería? Pues bien, Dios distribuyó el cuerpo y cada uno de los miembros como él quiso.

Si todos fueran un mismo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

Los miembros son muchos, es verdad, pero el cuerpo es uno solo.

El ojo no puede decir a la mano: «No te necesito»; y la cabeza no puede decir a los pies: «No os necesito». Más aún, los miembros que parecen más débiles son más necesarios. Los que nos parecen despreciables, los apreciamos más. Los menos decentes, los tratamos con más decoro. Porque los miembros más decentes no lo necesitan.

Ahora bien, Dios organizó los miembros del cuerpo dando mayor honor a los que menos valían.

Así, no hay divisiones en el cuerpo, porque todos los miembros por igual se preocupan unos de otros.

Cuando un miembro sufre, todos sufren con él; cuando un miembro es honrado, todos se felicitan.

Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro.

Y Dios os ha distribuido en la Iglesia: en el primer puesto los apóstoles, en el segundo los profetas, en el tercero los maestros, después vienen los milagros, luego el don de curar, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas.

¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? ¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan?”

Palabra de Dios

EVANGELIO

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas (1, 1-4; 4, 14-21)

“Excelentísimo Teófilo:

Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la palabra. Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he resuelto escribírtelos por su orden, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan.

Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

*‘El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque él me ha ungido.*

*Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres,
para anunciar a los cautivos la libertad,
y a los ciegos la vista.*

*Para dar libertad a los oprimidos;
para anunciar el año de gracia del Señor.’*

Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles:

Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír”.

Palabra del Señor

TODA PALABRA NECESITA ACLARACIÓN

Sí, aunque te parezca mentira. La aclaración se la puede dar el contexto en que se halla, el gesto y tonalidad de la voz, el propio género literario en que se expresa y otros detalles que todos conocemos. En ocasiones esto no basta y hay que explicar lo que se quiere decir, pues ya sabemos que la verdad no está en lo que se dice, sino en lo que se quiere decir. Si esto es así en la vida diaria, imaginad cuando se trata de la Palabra de Dios hablada y escrita hace más de 2. 000 años. En las lecturas de hoy se habla de ello.

En la **1ª lectura** se destacan algunos detalles muy importantes y, entre ellos, se realza cómo *‘los levitas leían el libro de la Ley de Dios con claridad y explicando el sentido’*. *‘La Ley de Dios’* era y es la **Palabra de Dios**. Mas no basta con explicarla, es necesario *‘seguir con atención’*, escuchar dicha Palabra, no sólo oírla; responder a ella, pues quien habla busca que el interlocutor se interese por lo que le dice. A **Esdras** el pueblo le respondió *‘amén, amén’*, nos comprometemos a cumplir cuanto la Palabra, es decir, Dios, nos dice, nos exige. No es esa la actitud de los cristianos cuando preguntan: *‘padre, ¿vale la Misa si llego después de las Lecturas?’* Sólo cuando se escucha y se responde se puede *‘comer, beber, enviar porciones a los que no tienen’*, sólo desde *‘el gozo y la alegría’* que produce la presencia del Señor que nos habla.

En la **2ª lectura** es el **apóstol** quien explica la sencilla imagen del cuero y los miembros. Se entiende por sí sola, si no fuera porque **Pablo se refiere a Cristo, Cabeza**, y a nosotros sus miembros, los cristianos. También está clara la aplicación. Cosa muy distinta es si somos conscientes de ello, si acepto a todos los miembros distintos como son y como necesarios, cada uno tal cual es, pues no hay miembros clónicos en la humanidad ¿Pienso así de los individuos a los que catalogo como malos? No basta rezar por ellos, hay que amarlos como Cristo los ama, como cuidamos al miembro más insignificante de nuestro cuerpo. Lo demás es muy humano, pero nada cristiano.

Y pasando al **Evangelio** más de una vez nos comportamos como los conciudadanos de Jesús: le escuchamos mientras coincide con nuestro pensar. Cuando en la cita de Isaías omitió la venganza contra los enemigos, quisieron despenarlo. Algunos van a tal o cual Misa si lo que dice el sacerdote le gusta o no. No escuchan la Palabra de Dios, sino la explicación del cura, según me cuadre o no. Incluso demonizan al que no piensa él, como si alguien pudiera tener la Verdad; la Verdad es Dios mismo y sólo Él.

‘Tus palabras, Señor, son espíritu y vida’, dice **el Salmista**. Sin duda. Pero, como el eunuco de la reina de Candace digamos a **Felipe**: *¿cómo entenderlas si alguien no me las explica?* Eso sí, procura que ese *‘alguien’* sea quien estudia, medita y vive esta Palabra de Dios, no al que se limita a ser la voz de su amo.

Epi